

Juan de Aramburu

Poeta vitoriano del XVI, desconocido en el país vasco

por

Fr. Juan Ruiz de Larrinaga

A pesar de que a fines del pasado siglo lo sacó del olvido en que yacía el docto Canónigo gallego M. I. Sr. D. Marcelo Macías, primero en artículos que por los años 1887-8 publicó en la revista «Dogma y Razón», y después en su curioso libro «Poetas Inéditos», Coruña, 1890, a juzgar por el silencio que en Alava y aun en toda nuestra región siguió reinando sobre dicho sujeto, éste continuó siendo desconocido de los suyos, pues no sabemos de escritor alguno de por acá que lo haya dado a conocer ni mencionado siquiera su nombre entre los antiguos cultivadores del arte poético.

Por aquello de que «nunca es tarde si la dicha es buena» en expresión vulgar, vamos a ver si nosotros ahora suplimos esa omisión y le hacemos una pequeña obra de caridad y hasta de justicia dando a conocer aquí, más o menos sintetizados, los principales rasgos bio-bibliográficos que sobre dicho literato vitoriano hallamos dispersos en los escritos del citado prebendado gallego y en el libro «Franciscanismo Ibero-Americano», Barcelona, 1927, págs. 229-230, de otro polígrafo, también gallego, nuestro correligionario P. Fray Samuel Eiján.

Entre los muchos y valiosos manuscritos que pertenecieron al famoso Jovellanos y se conservan ahora en Biblioteca del Instituto de Gijón, hay dos volúmenes en 8.º que llevan los números 54-55, y al frente una nota de mano reciente que dice:

«Poesías inéditas de D. Cristóbal Cabrera, Presbítero, y Poesías también inéditas de D. Juan de Aramburu, que empiezan en la página 394.»

Las de Cabrera, tituladas «Espiritual Instrumento», ocupan los 263 folios del primer volumen y los 130 primeros del segundo, pero cuya numeración no es nueva, sino consecutiva de la del primer

volumen, o sea, desde el folio 264 al 393, terminando con una especie de dedicatoria en castellano, como las poesías, a la que el señor Aramburu añadió una nota en latín, que con letra más menuda dice así: «Ad laudem et honorem Omnipotentis Dei nec non Gloriosissimae Virginis Mariae, Matris ejus, Joannes de Aramburu hispanus, civitatis de Vitoria incola, scripsit in civitate Tiburtina, Urbis intemperiem fugiens, anno Domini Millesimo quingentesimo sexagesimo nono.»

No contento nuestro Juan de Aramburu con esa declaración de su filiación alavesa, a pesar de su ya habitual residencia en la capital del Orbe católico por los años de 1569, veintiún años más tarde vuelve a hacer otra acerca de su continuación en dicha residencia romana, sin indicar el motivo de tan prolijo alejamiento de su patria, si bien, leyendo entre líneas en unas de sus «Octavas sobre la Ambición» lo de que «y los que del altar nos sustentamos, de grado en grado mitra deseamos», da bien a entender que, dada su condición de sacerdote, empleado en alguna capellanía u oficina de tantas como hay en aquella Curia Central del Catolicismo, aspiraba a grados superiores, que por lo visto tardaron mucho en llegarle, si tal vez después de 1590 los alcanzó, dato que no se colige de sus escritos ni aparece en otra parte.

Sus aficiones literarias, sobre todo a la poesía, bien claras las dejó manifiestas en su afán de coleccionar los versos del indicado Cabrera, y también los de algunos otros poetas, como fueron Pedro de Sayado, Pedro de los Cobos, Sebastián de Córdova y otros, además de los de su propio numen poético, que, según el crítico Padre Eiján arriba citado, no fué considerable ni mucho menos. Pero tan lejos estuvo siempre de querer presumir de glorias ajenas, que, además de cerrar las de Cabrera con la nota latina arriba transcrita, tuvo buen cuidado de poner bien relevado el nombre del autor de cada poesía, a pesar de que estuviesen intercalados dichos autores entre las poesías de su propia cosecha.

Según ya se indicó más arriba, empiezan éstas en el folio 394 del segundo volumen de las de Cabrera, y terminan en el 483. En una de sus poesías dedicadas a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, de la que debió ser muy devoto, en la referente al Paso de

la Flagelación, folio 454, y ante la Sagrada Columna en la que fué azotado el Señor y es venerada en cierta iglesia de Roma, puso nuestro poeta esta nota: «y Juan de Aramburu que esto escribe hoy lunes 3 de Septiembre de 1590... la tocó muchas veces con el rosario que tiene de diez Avemarías y un Paternoster y una calavera de madera que hizo Beltrán el Teatino».

Ese tomo segundo, además de las poesías indicadas de Cabrera, Sayado, Cobos, Córdova, etc., y las del propio Aramburu, contiene otros escritos en prosa, ya latina, ya española, ya también italiana, todos ellos de sabor religioso, y dentro de este género, predominan los de asunto Pasionario, como, por ejemplo, consideraciones sobre los Pasos indicados por algunos de los Instrumentos de aquella, Alabanzas de San Juan Crisóstomo a la Santa Cruz, testimonios de Indulgencias, el Santo Rosario, Sentencias Morales de Santos Padres, etc.

Como no encontramos más datos biográficos ni literarios de este nuestro antiguo poeta, que es de suponer cerrase sus días en Roma o en Tívoli, damos fin a esta nuestra breve nota conmemorativa del mismo, insertando a continuación, como muestra de su numen poético y de su devoción a nuestro Seráfico P. S. Francisco; el siguiente Soneto, publicado por vez primera en «Dogma y Pasión», año 2.º, pág. 77.

«A SANT FRANCISCO

Amaba Sant Francisco en tanto grado
Al Redentor del mundo, que quisiera
Morir mil veces, si posible fuera
Con El en una cruz enclavado.

Y sentir su herida del Costado,
Los clavos, los azotes, de manera
Que en él y en su pobreza el mundo viera
A Jesucristo en parte retratado.

En esto Dios, que a nadie nunca olvida,
Con cinco llagas hizo que sintiese
Dolores y tormentos bien extraños.

Y es maravilloso que el dolor pudiese
Llevar a Cristo en breve de esta vida
Y a Sant Francisco no hasta dos años».